

EJERCICIO LXXIII.

PARA LA FIESTA DE LA ASUNCION
DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN 15
DE AGOSTO.



INSTRUCCION SEPTUAGESIMASEGUNDA SOBRE LA SO-
LEMNIDAD Y EL TRIUNFO DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Introduxerunt arcam Domini, et
imposuerunt eam in loco suo in me-
dio tabernaculi.*

Introdujeron el arca del Señor, y
la colocaron con grande solemnidad
en un trono en medio del taberná-
culo. (2 Reg. cap. 6, v. 17.)

PARECE que en el dia de la Asuncion de la Virgen Santísima mas bien debiéramos llorar que alegrarnos, segun la espresion de San Bernardo: *plangendum nobis quam plaudendum esse videtur*: porque nuestra tierna Madre sale de este mundo, y nos deja privados de su presencia. Mas no: la Iglesia nos convida á alegrarnos, y con razon; porque si amamos á nuestra divina Madre, debemos preferir su gloria á nuestro consuelo. Un hijo se alegra, aunque haya de separarse de su madre, cuando

EJERCICIO LXXII.

321

sabe que ésta va á tomar posesion de un reino. María es hoy Reina del cielo; y por tanto, si la amamos verdaderamente, debemos tomar parte en su alegría, considerando el solemne triunfo de su Asuncion.

Despues que Jesucristo hubo concluido con su muerte la grande obra de la redencion de los hombres, los ángeles ardiendo en deseos de verle en el reino celestial, no cesaban de repetir estas palabras de David: "Venid, Señor, venid ahora que habeis redimido á los hombres, venid á vuestro reino, Vos y el arca de vuestra santificacion; es decir, vuestra Madre, que fué el arca que santificásteis habitando en su seno." Así es como San Bernardino hace hablar á los ángeles. El Señor quiso finalmente condescender con este deseo de toda la corte celestial, y llamó á María al paraiso: mas así como en otro tiempo habia querido que el arca del antiguo Testamento fuese introducida con gran pompa en la ciudad de David, quiso tambien que la entrada de María en el cielo fuese celebrada con extraordinaria solemnidad y magnificencia. El profeta Elías fué trasportado en un carro de fuego; y ese carro, segun los intérpretes, no era otra cosa que un grupo de ángeles que lo arrebataron de la tier-

ra. "Pero para conduciros á Vos, ¡oh Madre de mi Dios! esclama el abad Ruperto, no basta un solo grupo de ángeles: el Rey del cielo viene en persona acompañado de toda su corte para conduciros á la gloria."

El Salvador bajó del cielo para presentarse delante de su Madre, y la dijo: "Dejad, mi amada Madre, mi pura paloma, dejad este valle de lágrimas, en el cual habeis padecido tanto por mi amor: venid en cuerpo y alma á gozar los frutos de vuestra santísima vida: la gloria que os tengo preparada es inmensa: venid á sentaros en mi trono y á mi lado: venid para recibir la corona de Reina del universo." María deja la tierra, y al acordarse de las gracias que recibió del Señor mientras vivió en ella, la mira con afecto y compasion, al considerar que en ella deja á sus pobres hijos rodeados de miserias y peligros. Jesus le alarga la mano, y esta madre bienaventurada, apoyada en su amado, se eleva por los aires, penetra las nubes, y llega á las puertas del cielo.

Los ángeles repiten entonces trasportados de gozo lo que habian dicho cuando Jesucristo entró en la morada celestial: "Apresuraos, príncipes de la Santa Jerusalem, apresuraos á le-

"vantar y abrir las puertas; porque el Rey y la Reina deben entrar hoy en su reino." Los espíritus celestiales al ver entrar á María se preguntaban mutuamente enagenados de contento: "¿Quién es esta admirable criatura que viene del desierto de la tierra, de ese lugar lleno de abrojos y espinas? Mirad como se presenta llena y rica de toda suerte de virtudes: miradla apoyada en su amado que la acompaña para realzar la grandeza de su triunfo, y para dar mas solemnidad á la toma de posesion del reino de su divino Hijo. Ella es la Madre de nuestro Dios, es nuestra Reina, es la bendita entre todas las mugeres, la llena de gracia, la santa de las santas, la muy amada de Dios, la inmaculada, la paloma, la mas hermosa de todas las criaturas: bendígámosla, honrémosla, alabémosla, amémosla." Y todos á una voz esclaman: "¡Oh divina Reina nuestra! Vos sois la gloria del paraiso, la alegría de nuestra patria celestial, y la honra de todos nosotros: *tu gloria Jerusalem, tu latitia Israel, tu honorificentia populi nostri*: bienvenida seais: seais siempre bendita: he aquí vuestro reino: reinad por siempre sobre nosotros: todos somos vuestros siervos, y toda nuestra dicha consiste en obedeceros."

El recibimiento que el rey Salomon hizo á su madre, no fué mas que una tosea imágen del que el Salvador hace hoy á la Virgen Santísima. Este rey verdaderamente pacífico sale al encuentro de su Madre, la saluda con respeto, y sentándose en su trono hace colocar á su derecha el trono de su madre: *surrexit Rex in occursum ejus, adoravitque eam, et sedit super thronum suum, positusque est thronus matris ejus, quæ sedit ad dexteram ejus.* En el misterio de este dia es donde se verifica el prodigio que S. Juan admira en el cielo: "Una muger revestida del sol, teniendo la luna debajo de sus piés y una corona de doce estrellas en la cabeza."

No es posible, dicen los santos Padres, ponderar la grandeza y la gloria del trono de la Virgen Santísima. Ni debemos asombrarnos de ello, dice Arnaldo de Chartres: "La gloria de María en cuerpo y alma en el cielo no es como la de otros: ella forma una gerarquía particular: se halla en una clase incomparablemente mas elevada que la de los mismos ángeles, pues la gloria que María posee tiene cierta semejanza con la gloria del Verbo encarnado, y en cierto modo es la misma." San Pedro Damiano añade "que si se deja aparte

"la divinidad, la Asuncion de María se celebró con mas pompa y aparato que la Ascension de Jesucristo."

María introducida en el cielo se sentó en el trono sublime que se la habia preparado, y todos los santos fueron á felicitarla por su llegada, y á saludarla por Reina de todos ellos. Las vírgenes le dijeron: "Nosotras somos reinas de este reino, ¡oh Virgen incomparable! mas Vos sois nuestra Reina, porque habeis sido la primera en darnos ejemplo de consagrar la virginidad á Dios: os bendecimos por esto, y os tributamos rendidas acciones de gracias." Los mártires la saludaron como á su Reina, porque con su firme constancia en medio de los dolores que le causó la Pasion de su divino Hijo, les habia enseñado á padecer por Dios; y aun les habia alcanzado por sus méritos la fuerza necesaria para dar la vida por la fé. "Vos habeis sido nuestra esperanza, la dijeron los patriarcas, y por Vos es por quien suspirábamos tiempo hacia." "Vos sois, la dijeron Adan y Eva, la que habeis reparado la desgracia que nosotros causamos á todo el linage humano; porque Vos habeis vuelto al mundo la bendicion perdida por nuestra falta: por Vos nos hemos salvado: bendita seais por esto."

Fueron luego á besarla los piés San Simeon, que la recordó con placer el dia en el cual recibió de sus manos al niño Jesus: San Zacarías y Santa Isabel, que de nuevo la dieron gracias por la visita que les hizo con tanta humildad y caridad, y con la cual recibieron los mas señalados beneficios. ¡Y cuál seria el contento de sus propios padres San Joaquin y Santa Ana, cuando fueron á saludarla! ¡Gran Dios! ¡Con qué ternura la bendecirían! “¡Ah María! la dirían: ¡tierno objeto de nuestro amor! ¡Cuán grande es nuestra dicha de teneros por hija! Sois hija; pero al mismo tiempo sois nuestra Reina, porque sois la Madre de nuestro Dios; y en calidad de tal os saludamos, y os tributamos los mas rendidos homenajes.” ¡Con qué afecto la saludaría su amado esposo San José! ¡qué contento experimentarí aquel santo patriarca, viendo á su esposa que entraba en el cielo con tanta gloria, y que era coronada Reina del paraíso! ¡Con qué ternura la hablaría! “Ah Reina mia, Esposa mia! ¿Cómo podré yo agradecer dignamente á Dios mi Señor el singular beneficio de haberos hecho mi Esposa, siendo Vos su verdadera Madre? Por Vos merecí yo en la tierra cuidar en su infancia al divino Verbo

“encarnado, tenerle mil veces en mis brazos, y recibir de él los mas señalados beneficios. “¡Benditos sean los momentos que empleé durante mi vida en servir á Jesus y á Vos, mi santa Esposa! He aquí á nuestro Jesus: recogijémonos, porque aquí no yace en un establo como le vimos en Belen: no vive ya en medio de la pobreza y del olvido como en Nazareth: no está condenado á un infame suplicio como en Jerusalem: sino que está sentado en la derecha de Dios Padre como Rey y Señor del cielo y tierra. Y nosotros estaremos los mas inmediatos á sus piés, le bendeciremos, y le alabaremos por toda la eternidad.”

María se postró para adorar la magestad de Dios, le dió gracias por todos los favores que le habia dispensado, y especialmente por haberla hecho Madre del Verbo. ¡Con qué amor fué bendecida por toda la Santísima Trinidad! ¡Qué tierna acogida dió á su Hija el Padre Eterno, el Hijo á su Madre, el Espíritu Santo á su Esposa! El Padre la corona haciéndola participante de su poder: el Hijo comparte con ella su sabiduría: el Espíritu Santo la colma de sus dones. Las tres divinas Personas colocan el trono de María á la derecha de Jesus,

la declaran Reina universal del cielo y de la tierra, y mandan á los ángeles y á todas las criaturas que la reconozcan por tal, y que en calidad de tal la sirvan y obedezcan.

Procuremos participar de los sentimientos de toda la Jerusalem celestial en este dia tan glorioso á la Madre de Dios: admiremos y honremos su Asuncion y su triunfo en el cielo: consideremos llenos de gozo y de confianza que esta Madre de Dios es nuestra Madre: que esta Reina tan poderosa cerca de Dios es nuestra protectora, nuestra medianera, nuestra abogada: y que para nosotros ha sido hecha tesorera del Todopoderoso, y dispensadora de las divinas gracias para derramarlas abundantemente sobre nosotros.

¡Qué consuelo para el cristiano que tiene una tierna devocion á la Madre de Dios! ¡Qué motivo de confianza para los verdaderos siervos de María! ¡Por ventura tienen nada que temer del enemigo de la salud del hombre, estando bajo de las alas de tal protectora? ¡Por ventura puede nada contra ella todo el inferno desencadenado? Hoy principalmente es cuando debemos renovar nuestro acto de consagracion á su servicio, y prometerla que no dejaremos pasar un solo dia de nuestra vida

sin honrarla particularmente, poniendo toda nuestra esperanza en su misericordia y bondad.

EJEMPLO LXXII.

(Nada mas propio para merecer las gracias del cielo que la devocion á María.)

Esta verdad se prueba no con un solo ejemplo, sino con el de todas las naciones que á porfia han honrado á la Madre de Dios con un culto particular. Y este consentimiento unánime de tantos pueblos, tan distantes los unos de los otros, y tan diferentes por sus usos y costumbres, no habria podido tener lugar, si no hubiesen mirado todos la devocion á María como la mas escelente de todas las prácticas religiosas (despues de las que se refieren directamente á Dios), derramando el Señor la abundancia de sus gracias sobre todos los que las observan religiosamente.

El gran número de iglesias que en Francia llevan el nombre de la Madre de Dios, prueba lo mucho que ha sido honrada en este reino: se observa al mismo tiempo que ella es la patrona especial de toda la nacion, y que la mayor parte de las diócesis y de las parroquias la reconocen por su principal titular: se le han dedicado los mas hermosos templos, y se han edificado en honor suyo los mas célebres santuarios.

Serian necesarios muchos volúmenes para referir los prodigios que la Virgen Santísima ha hecho en Alemania, baluarte de la cristiandad, como la llaman los historiadores. Solamente los milagros obrados en Nuestra Señora de Helbron, parroquia de Bockn-

heim, bastarian para probar que el carácter constante de los alemanes es la devoción á María.

En España, entre los monumentos de la devoción de sus habitantes á la Madre de Dios, es uno de los mas célebres el de Monserrate, cuyo origen es prodigioso, y permanece despues de mil años, durante los cuales se han multiplicado los prodigios por todas las partes del reino católico, viéndose á cada paso santuarios, emblemas, inscripciones, imágenes en honor de María. Se puede decir que hay pocos españoles que no lleven una señal distintiva de siervos de María.

Cuando el Portugal, para probar su piadoso celo para la Reina del cielo no tuviese mas que la famosa iglesia llamada *Ceira*, en el obispado de Coimbra, bastaria esta sola para manifestar que María es venerada por los portugueses de un modo especial.

En Polonia hay un gran número de templos célebres consagrados á la Madre de Dios, distinguiéndose entre todos el de Nuestra Señora de la Trinidad en Cracovia. El pueblo ha honrado en todas épocas la imagen de María que llevó allá San Jacinto, y la ha mirado siempre como un asilo seguro en sus desgracias.

Para manifestar el brillante estado de la devoción de María en Italia, basta decir que solo en la ciudad de Roma hay 46 iglesias dedicadas á la Virgen, y que no hay pueblo alguno en este pais eminentemente religioso, en el cual no se hallen monumentos de la piedad de los fieles hácia la Madre de Dios. Existen sobre todo, como es bien sabido, los milagrosos

EJERCICIO LXXII.

331

santuarios de Nuestra Señora de los Angeles y el de Loreto.

En Holanda, las ciudades de Dordrecht y de Schiedam dan testimonio de que María es singularmente venerada en aquel pais, y se ve por la milagrosa imagen de Nuestra Señora, de la cual San Suro era devotísimo, y publicó una infinidad de maravillas.

La magnífica iglesia edificada por el emperador Justiniano en honor de la Virgen Santísima, sobre el año de 530, asegura que la Siria no cede á otras naciones en el culto que tributa á la Reina del cielo y de la tierra. Los beneficios que los pueblos de aquellos países han obtenido de María, venerada particularmente en los templos levantados bajo sus auspicios en el monte Olivete, en el monte Sinai y en Jericó, prueban lo muy agradables que eran á esta tierna Madre los homenajes que se la tributaban en aquellos lugares. A una legua y media de Damasco, en Siria, la devoción á María era célebre por una milagrosa imagen que se veneraba, y de la cual manaba un bálsamo que tenia virtud para curar toda suerte de enfermedades; bálsamo por cuya virtud el Soldan de Damasco recobró la vista, y por cuyo beneficio ofreció á la misma imagen una lámpara de plata y doce medidas de aceite cada año, para arder sin interrupcion delante de la referida imagen.

Hasta la Etiopía, por mas que haya sido infectada del cisma y de la heregia, ha conservado siempre la devoción á la Virgen Santísima, lo que se ve por una carta que uno de sus patriarcas escribió al Papa Clemente VIII, en la cual, manifestando el ardiente de-

332

ANUARIO DE MARIA.

seo que tiene de ver la Etiopía reunida á la Iglesia romana, dice al soberano Pontífice que pedia esta gracia á Dios por la intercesion de María, á la cual llama buena y poderosa abogada. Con lo que se ve que la Virgen Santísima es honrada en todas las naciones, y su culto está generalmente estendido por todas partes. ¡Quiera el cielo que se propague mas y mas para gloria de Dios, honra de su Santísima Madre, y felicidad de los fieles cristianos! (*Motivos de confianza.*)

PRACTICA LXXII, EN HONOR DE MARIA.

(*De todos sus verdaderos siervos.*)

Esta última práctica es la que prueba mejor que todas las demas que uno es verdadero devoto de María: consiste en *la imitacion de sus virtudes*. Esta es la perfeccion y el complemento de la devocion; y el que procura tomarla por modelo de su conducta, é imitarla en cuanto le es posible, puede estar seguro de que es ya bajo todos respectos el verdadero siervo de María Santísima.

ORACION LXXII, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Agustin.*)

¡Oh bienaventurada Virgen! Al recibir nuestras súplicas para ofrecerlas al Señor, hacedlas dignas de que sean presentadas á vuestro divino Hijo, á fin de

EJERCICIO LXXII.

333

que por vuestra intercesion obtengamos lo que pedimos con confianza. Contamos en vuestra mediacion poderosa para obtener el perdon de nuestros pecados, y despues la recompensa eterna, á fin de tener la dicha de alabaros y de ecsaltar por todos los siglos la misericordia del Señor. Amen.



CONSAGRACION

DE LOS DOCE MESES DEL AÑO A MARIA,

Ó SEA

LAS DOCE PRINCIPALES VIRTUDES

DE LA VIRGEN SANTISIMA

QUE SE OFRECEN A NUESTRO ESPIRITU PARA
QUE LAS IMITEMOS.

EL fruto de la devocion á María es la imitacion de sus virtudes: por tanto, es necesario conocer las que brillaron mas en esta divina Madre durante el curso de su vida, á fin de que practicándolas podamos llegar á ser sus imitadores; seguros de que esta augusta Rei-